



Carretera de acceso a la comarca de La Alcarama, la más despoblada de la Unión Europea.

# La soledad de Soria

La comarca de La Alcarama es la zona más despoblada de la Unión Europea. Su densidad es de dos habitantes por kilómetro cuadrado, menos que el desierto del Sáhara.

Texto: ILLIÁN DÍEZ /  
Fotografía: SANTI BURGOS

La soledad alcanza cotas inéditas en lo alto de Buitramo, uno de los diez pueblos abandonados del área conocida como La Alcarama. Situada sobre una colina, la villa domina un hermoso paisaje de tupida vegetación, en el que no hay nada; un vacío más allá de lo que el hombre moderno puede concebir, y más en un territorio tan urbanizado como España. Son 180 kilómetros cuadrados —casi el doble de la extensión del área urbana de Barcelona— sin carreteras, postes eléctricos, cobertura de móvil... ni, por supuesto, habitantes. Sólo piedras viejas, miles de pinos, algunos animales y un profundo olvido.

La Alcarama es la zona extrema de las ya de por sí extremas Tierras Altas de Soria. Se trata de la comarca más despoblada de toda la Unión Europea, con una densidad de población de dos habitantes por kilómetro cuadrado, inferior a la media del desierto del Sáhara. Apenas 1.500 personas residen en las Tierras Altas; el 10% de ellos son inmigrantes llegados en la última década, búlgaros, marroquíes o latinoamericanos. Como no hay servicios,

no llegan más habitantes; como no hay habitantes, no se ve necesario llevar los servicios.

"La gente viene de las ciudades, ve un atardecer en primavera, y se pregunta cómo es posible que la población deje estos lugares tan hermosos. Cuando es-

## Las fincas fueron expropiadas para plantar pinos. La zona se vació de habitantes

no llegan más habitantes, se piden que piensen un poco más qué razones podría haber euforcias para marcharse de aquí", dice Ángela Martínez, precisamente una repobladora: es dueña de una casa rural. Los Cerezos, en Yanguas. Y pronto esas razones son fáciles de entender: los pueblos abandonados jamás llegan a tener electricidad, agua potable o cualquier otro servicio.

En la zona hoy ni siquiera hay un reparto razonable de hom-

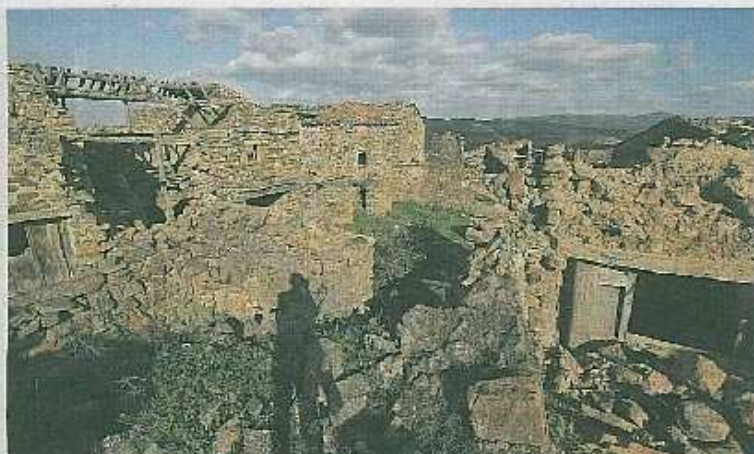
bonas de gas butano, porque la empresa se niega a distribuir allí. De vez en cuando, un vehículo de una concesionaria de Ternel se da un paseo de más de 200 kilómetros. Demasiadas dificultades para afrontar temperaturas que con relativa frecuencia alcanzan los diez grados bajo cero. El 1 de mayo de este año, sin ir más lejos, cayó una nevada de 20 centímetros. Todo ello redundo en la escasez de población, que a su vez genera más complicaciones. Los niños a partir de 12 años deben marcharse a Soria para estudiar en el instituto. Se van el lunes por la mañana, quedan internos y no vuelven hasta el viernes. Algunas parejas jóvenes que decidieron irse a vivir en la comarca volvieron a la ciudad para evitar esa separación de sus hijos.

La tierra, muy dura, no es tampoco amable con los cultivos. Ante la orografía irregular, los pobladores lucharon por crear bancales, hoy poco productivos para las explotaciones agrícolas mecanizadas dada su reducida extensión. La ganadería ha ido algo mejor, pero la mano de obra es cada vez menos necesaria. Las canteras de leja para dar los acabados a los chalets del le-

jano Mediterráneo, las seis fábricas de embutidos y los accedidos en casas abandonadas son casi la única fuente de trabajo, además del impacto estacional del turismo rural.

El elemento que convirtió el goteo despoblador en una catarsis fue una acción en defensa de la naturaleza, aunque su efectividad no resultó del todo clara. En los años sesenta, el organismo de patrimonio forestal del franquismo decidió convertir la zona en una gigantesca reserva de pinos. Ofreció a los habitantes de una veintena de pueblos comprarles sus tierras, con la amenaza de expropiar si la operación no se cerraba por las buenas. Ante la falta de facilidades para vivir allí, y sin miedo de ajustarlo, ni volvieron jamás, y las casas cayeron en la ruina. "Había un elemento psicológico. Para la mentalidad rural, la pérdida de las tierras suponía una vergüenza. Si hubieran vuelto, se habrían sentido casi desmoronados", explica Fernando García, de la mancomunidad de Tierras Altas, el organismo que agrupa a los 11 ayuntamientos de la zona.

Las historias sombrías se acumulan. En Vea, un pueblo a cuatro horas a pie de San Pedro



Manrique —no es posible acceder a él ni con un 4x4—, alguien puso el atadid que se empleaba para llevar a los fallecidos a la fosa común en el centro de la iglesia abandonada, donde ha permanecido hasta hoy.

La última habitante del lugar, una belga, dejó colocados los objetos que encontró por todo el pueblo —que nadie se lleva, dada la distancia a recorrer— en una casa en la que colocó un cartel de Museo. En Valdenegrillos sólo quedan dos habitantes, un matrimonio octogenario. Les ofrecieron una casa gratuita en San Pedro, pero se negaron.

También existe mucha belleza natural, por supuesto, y algunas historias felices. La más destacada es, tal vez, la de Valdeavilla, un pueblo abandonado que fue rehabilitado totalmente por los habitantes de los pueblos cercanos para su empleo en turismo rural.



### Es frecuente ver ciervos en la carretera y hay huellas intactas de dinosaurios

Tres años primeros años dieciséis, el proyecto salió adelante gracias a un acuerdo con la empresa Pueblo Inglés, que oferta cursos "de inmersión" de una semana, sin posibilidad de salir de ese entorno aislado. El proyecto de Valdeavilla, impulsado por el alcalde de San Pedro, Carlos Martínez, puede tener su continuidad con la recuperación del cercano Vallejo de Valdeavilla. El lugar, un profundo valle en cuyas paredes anidan las rapaces, invita desde luego al paseo y la inmersión sobre la hierba, aunque sea en un idioma ajeno.

Las antiguas viviendas que se acondicionan en la comarca son las viejas, recuperadas para el verano, con lo que el turismo juega un papel fundamental en el futuro de la zona. No hay promoción privada, y la vivienda protegida, que se construye con materiales, se reserva para quienes deciden trasladarse para trabajar. Existe un plan de dinamización turística que hace hincapié en los recursos naturales de la zona. "Todo ayuda para mejorar una situación como la que vivimos", dice Fernando García, aunque también admite que la segunda vivienda encarece la compra de quienes quieren una primera, y no resuelve los problemas estructurales.

Quienes descubren la zona se convierten en visitantes felices. Si la naturaleza en Sorja se ha mantenido virgen gracias al abandono que ha vivido la provincia, aquí esa condición se ha multiplicado. Ver ciervos por la carretera no es infrecuente. Las huellas de dinosaurios —serpientes— se manifestaron intactas, y la zona recibe visitas masivas en otoño, cuando los micólogos se lanzan a los bosques para encontrar sus preciadas setas.

#### RECOLETA DE MIEL

Diustes, un hermoso pueblo de vegetación exuberante situado al final de una carretera que pasa por tres pueblos abandonados, es un buen ejemplo de esa repoblación parcial. Desocupado en invierno, una cincuentena de personas acude a él en verano. Las casas no son baratas, como reconoce Santiago, que junto a su esposa recurre a una miel alañada en toda la provincia y son los únicos pobladores durante la parte fría de la primavera. Santiago, incluso, compró hace poco un viejo palacio, que ha restaurado, y lucha por sacar adelante algunos cultivos. Ante una pradera de enebro, nos explica que casi ha renunciado a cultivarla: "Tenemos tanta fauna, que por la noche vienen los ciervos y se comen lo que brota".

Ana Mari, la maestra de Yanguas, reabrió la escuela tras largos años de cierre, y da clases a ocho niños, sólo dos de ellos españoles de nacimiento. Ella fue alcaldesa de Campos del Río, un pueblo de Murcia con más habitantes que todas las Tierras Altas, pero se vino a Sorja por amor. Está empeñada en crear un centro de interpretación epícola, puesto que la zona fue famosa no sólo por la trashumancia merina —unos "desalmados" comentaban sus yanguasinas apalustas incluso a Don Quijote—, sino también por la de ovejas. La llegada de la industrialización textil mató el negocio de la lana, no llegaron las inversiones, y Yanguas cayó de más de un millón de habitantes a los actuales sesenta.

Como Ana Mari, cada cual hace lo suyo para sacar la zona adelante. Permanecer en ella es algo más que una elección laboral, es toda una apuesta a por un modo de vida, una decisión que tiene consecuencias en cada mínimo detalle cotidiano. La realidad de fondo es que no hay grandes cambios a la vista. Último seducto del paisaje virginal castellano o rincón caído en desgracia, las Tierras Altas aún tienen pendiente de terminar si su añeja vida es condena o virtud.



De arriba abajo, casas abandonadas en Buinanco, un vecino a los oficiales de Diustes, visitantes en Valdeavilla y el paisaje almerio.

### Un rincón olvidado

Si los datos de las Tierras Altas son extremos, también lo son los de la provincia de Sorja en relación con el resto de España. No sólo se trata de la provincia menos habitada, con 93.000 personas en el último censo, sino que es un 50% menor que la siguiente provincia más vacía: Teruel tiene 50.000 personas más. La densidad de población en Sorja es de 9 habitantes por kilómetro cuadrado, por 83 de media nacional y 116 en toda la Unión Europea. La localidad con más sorjanos es Zaragoza, puesto que el 25% de los nacidos en Sorja no viven en su provincia natal, que perdió dos tercios de su población en los últimos cincuenta años. Sorja capital es la única ciudad que no está conectada con el resto de España por autovía y no tiene previsto recibir el AVE. Su naturaleza hizo que se pensara en convertirla en capital mundial de la sostenibilidad, pero ahora la teoría ecológica ha servido para impulsar un gran proyecto urbanístico. La Ciudad del Medio Ambiente, en la que se instalarán campos de golf y cientos de viviendas junto a "Cerro", también albergará algunos proyectos de energías renovables que no está claro si sorja, una vecera puesta o una excusa que justifica el derroche de nombre vendible al lugar.